

# en CUBA

S. I. M.

Un Día de Alarma

EL martes 25, durante todo el día, la expectación popular estuvo centrada en los sucesos del Country Club. Fué, a todas luces, un percance misterioso. 2 horas después de acaecido no había llegado la noticia a las emisoras radiales. Alrededor de las 10 de la mañana se produjo; después de las 12 comenzaron muy fragmentariamente las informaciones.

Lentos y espaciados iban cayendo en la radioaudiencia los reportes, para mayor incertidumbre y alarma de todos. En el curso de varias horas apenas se conocieron 4 ó 5 sucesos. A veces se hablaba de "tirotes en el Country". Más adelante dejó de hablarse de ellos, pero se mencionaban detenciones. Los nombres fueron apareciendo: César Lancis... Pasó largo tiempo... "Pincho" Gutiérrez... Transcurrió otro tanto... El ex representante Francisco Cayrol. A lo largo del día fueron sólo esos 3 nombres los que brindaban los jefes del SIM a los periodistas.

No se ofrecían las circunstancias de su captura. Cada ciudadano, pendiente de los evasivos acontecimientos, era víctima de su imaginación. Siniestras conjuras, combates pavorosos pasaban por la mente popular. Vibraban los teléfonos llamando a los periódicos, a las radioemisoras, a las casas. Se pensaba lo peor. El estado de los ánimos no era, ciertamente, el propicio a una sosegada consulta electoral. Bastaba una escaramuza como la que se suponía para que el clima político tomara en las conciencias un sesgo distinto al que querían imprimirle los jefes oficiales.

Así fué pasando el día. Los mismos periodistas hallaban difícil verificar las informaciones. Aumentaba la inquietud reinante en las redacciones el hecho de que muchos de los que se mencionaban como detenidos pertenecían a la clase. Eran los colegiados César Lancis, "Pincho" Gutiérrez, Tomás Regalado y Octavio Jordán.

Como era lógico, las versiones se multiplicaron, adornando por su cuenta los hechos escuetos transmitidos por la radio y la televisión. Desde el principio se ligó a la peregrina policial el nombre de Aureliano Sánchez Arango. Se decía que el ex ministro de Educación estaba sosteniendo un tiroteo con los

agentes del orden que cercaron una enigmática residencia del reparto marianense, pero entre los aprehendidos no figuraba su nombre. Se ignoraba si seguía el combate, si había sido apresado, si se ocultaba o no su captura. Otros rumores, dados siempre con acento de gran convicción, achacaban heridas imaginarias a los aprehendidos.

Consecuencia natural de la reserva que mantenían las autoridades era la veloz transmisión de datos más o menos ciertos, según los casos. La imaginación ciudadana extendía infinitamente la escala de los caídos en manos de la policía. El tópico de los atentados, tantas veces empleado por los centros represivos en sus informes y acusaciones ante los tribunales, recorrió la capital en aquellas horas de incertidumbre. Una especie llegó a la prensa por vía irregular: los sucesos del Country estaban relacionados con proyectos de agresión personal a altas figuras del gobierno, incluso tal vez el general Batista.

Los perfiles generales del caso empezaron a conocerse por la noche. Los periódicos vespertinos y las emisoras dieron publicidad, al informe facilitado en las oficinas del SIM. Parecía excesivamente breve si se le contrastaba con las proporciones adjudicadas teóricamente al acontecimiento.

—Con confidencias de que César Lancis formaba parte de un movimiento plenamente insurreccional, fuerzas combinadas de la Policía y del SIM procedieron a su arresto en un auto próximo al laguito, en el Country Club. Se están practicando investigaciones para ponerlo a disposición de los tribunales de justicia.

—En relación con el arresto de César Lancis y de Luis Felipe Gutiérrez, se informa que fué ocupada gran cantidad de documentos entre los cuales se encuentran relaciones con nombres de personas comprometidas a producir actos terroristas y llevar a cabo un plan de atentados contra prominentes figuras del gobierno. Se ocuparon también planos de lugares de la ciudad de La Habana, donde tienen sus contactos y otros papeles altamente comprometedores para gran número de personas sobre las cuales estamos estrechando la vigilancia para lograr su captura. Tenemos informes de que 3 ó 4 automóviles con individuos perfectamente armados circulan en su huida por la

capital y sus barrios. Fuerzas de la Policía Nacional y del SIM continúan en estas gestiones en un gran afán de producir todos los servicios que sean necesarios para que continúe gozando la ciudadanía de la misma tranquilidad que ahora tiene.

Las autoridades se mostraban interesadas en testimoniar el trato correcto recibido por los supuestos conjurados. Los principales detenidos fueron entrevistados sin dificultades por los reporteros. Entre ellos no figuraba Sánchez Arango, que tampoco había sido aludido en las actuaciones oficiales.

César Lancis afrontó serenamente la indagatoria periodística. Sus palabras:

—Hasta este momento me han tratado muy bien. Ignoro los motivos que aconsejaron mi arresto, pero pueden hacer constar que soy cuñado del doctor Mario Fortuny, muerto hace meses en el reparto Country Club. En aquella ocasión fuí acusado de terrorista, pero la realidad es otra: soy político y líder obrero y actué solamente como tal.

El ex legislador "Paquito" Cayrol —de formación auténtica, como Lancis— prestó una declaración más impresionante por la trascendencia de sus confesiones. Al ser interrogado en las oficinas del SIM, expuso "que se había entrevistado con el doctor Aureliano Sánchez Arango, ex ministro de Educación, y un grupo de amigos, en la casa quinta de Avenida de los Laureles y Avenida de los Clubes, de donde salieron en distintas direcciones, siendo sorprendidos en aquel instante por los agentes del SIM, por lo que emprendieron la huida, introduciéndose en distintas casas de la barriada".

Lancis fué arrestado cuando cruzaba una avenida próxima al lago del Country Club. Cayrol en los altos de una residencia. Los agentes del orden tuvieron que forzar la puerta de la habitación donde se encontraba y el político escondido puso los brazos en alto gritando:

—¡No me maten!  
"Pincho" Gutiérrez, el popular comentarista deportivo de la Cadena Oriental, produjo un testimonio muy distinto, hasta matizado de humorismo. El propio director de la emisora, informó que había sido detenido a las 10:30 a. m., mientras redactaba sus informaciones habituales. Relato aproximado suyo a los periodistas:

—A la verdad, no sé por qué me

han detenido. Lo único que he hecho en los últimos días es escribir mucho, sobre todo algunos versos que me parecen muy bien.

Versiones extraoficiales de la Policía Nacional, vinculadas a los sucesos, hacían partir las operaciones de una confidencia recibida sobre la reunión del Country Club. Según esta información, confirmada parcialmente por el propio Cayrol, los agentes llegaron cuando los reunidos se dispersaban y los persiguieron. Los prófugos, que viajaban en un "piscorre", abrieron fuego de pistola; otros, que no habían tenido tiempo de tomar sus automóviles, se escondieron en varias casas.

En una de esas residencias —continuaba relatando la policía— donde se celebró el conciliábulo, se halló una pistola 45 con dos peines, un gran plano de La Habana, con marcas en distintos lugares y una llamada en el correspondiente al Campamento de Columbia, así como una maleta con numerosos documentos, entre los que figuraba una lista con 150 nombres de individuos comprometidos. En otra, ubicada en calle Este entre Miraflores y Real, se ocupó una caja de cartón que contenía cuatro granadas de mano.

Las actividades de investigación y registros domiciliario efectuadas por los agentes policiales y del SIM fueron de grandes proporciones. Fué cercado todo el reparto del Country. Una de las casas allanadas por la policía fué la de Carlos Solís, quien residía en ella con su esposa Rosa Shelton. Ambos se hallaban fuera. Se dijo a los periodistas que dicho matrimonio había huido del lugar en los momentos de llegar las autoridades.

A las once de la noche del mismo martes 25, el coronel Blanco Rico, jefe del SIM, llamó a los reporteros para ofrecerles una información sensacional. A su llegado pudieron presenciar el más interesante de los diálogos habidos aquel día. El interrogado era un periodista: Tomás Regalado, reportero de "Información" en el Palacio Presidencial. Para sorpresa de ellos, figuraba entre los detenidos.

—Vean esto, dijo el funcionario, mostrando unos planos de la mansión ejecutiva, y comprenderán que existían motivos suficientes para arrestar a este señor. Y volviéndose al aludido:

—¿Fué usted quien confeccionó estos planos, hallados en la maleta de Sánchez Arango?

—Sí, fui yo.

## EL REYECITO CRIOLLO, por SILVIO.





—¿Por orden de quién y con qué fines?

—La orden la recibí del doctor Sergio Magias, quien me explicó que los necesitaban para entregárselos al doctor Sánchez Arango.

—¿Se los entregó usted mismo?

—No, señor; se los di a César Lancia para que se los llevara a Sánchez Arango.

—¿Usted forma parte de este movimiento?

—Sí, señor.

—¿Lo ha forzado alguien a hacer esta confesión, golpeándolo o amenazándolo?

El detenido negó, dándose término al interrogatorio. Se veía que las autoridades estaban muy cuidadosas de probar el buen trato que habían recibido los aprehendidos.

Una escena parecida tuvo lugar ante el decano del Colegio Provincial de Periodistas, Jorge Quintana, y el presidente de los reporteros palatinos, Adolfo Rivero, cuando comparecieron en las oficinas del SIM para interesarse por los colegiados que aparecían envueltos en los sucesos. El coronel Blanco Rico llamó a su presencia al ex representante Cayrol, quien ratificó lo declarado en cuanto a su reunión con Sánchez Arango.

—Dígale a los señores cómo se produjo la lesión que tiene usted en el brazo, le instó el funcionario.

—Pues me la hice al saltar una cerca, cuando trataba de huir.

—¿Oigame, creo que tiene también algo en una pierna, un arañazo me parece; ¡Aclare eso también, no vaya a ser que digan luego que los maltratamos y nos levanten un "paquete"!

El político admitió también que dicha lesión era ajena a sus relaciones involuntarias con las fuerzas represivas.

En conjunto, aunque se suministró una lista heterogénea de arrestados a la prensa, entre los cuales estuvo por unas horas el doctor Pelayo Cuervo, lo acontecido no parecía tener tanta gravedad como se había supuesto. Una pistola y tres granadas difícilmente podían ser elementos suficientes para una conjura semejante. Inclusive el propio jefe del SIM declaró a "Prensa Libre": "Mis agentes no han reportado hasta ahora tiroteo alguno". Afortunadamente para la paz pública, había sido una tempestad en un vaso de agua.

## EXILADOS

Otro que Regresa

De primer intento no se sabía si el viajero volvía por su propia cuenta o acogido a las garantías ofrecidas por el régimen a los exilados políticos. Cualquiera que fueran los motivos, el regreso sorpresivo del ex senador Arturo Hernández Tellaheche era un suceso político de la semana, pues se trataba de una de las figuras rectoras del autenticismo de Miami, vinculada estrechamente a Carlos Prío.

Su ausencia había durado siete meses. Tras setenta días de prisión en la cárcel de Boniato, con ocasión de los sucesos del Moncada, al ser libertado tomó el camino del destierro. En tanto que periodistas y amigos aguardaban la llegada del avión, muchos eran a evocar la actuación pública de AHT. Alcalde de Florida, senador, ministro del Trabajo y, sobre todo, personero de la popular ley de gratificación pasual a los empleados públicos. Su famoso "Arturito", bien raquítico tras implacables desamoches, había sobrevivido a las prescripciones del marcismo.

Pero no eran sólo reporteros y

correligionarios los que montaban guardia en el aeropuerto José Martí la noche del martes 18. Había otros a quienes también interesaba el pasajero. Por razones obvias, estos últimos tenían prioridad en establecer contacto con el camagüeyano. Apenas se posó en la pista la nave de aluminio y se colocó la escalera de descenso, ya estaban dos celosos agentes del orden invadiendo el cuatrimotor. Uno se situó estratégicamente, junto a la puerta, y el otro avanzó por el pasillo.

—¿Arturo Hernández! ¿Quién es? —gritó.

—Un servidor —respondió el reclamado poniéndose de pie.

El trámite de identificación resultó innecesario. Antes que le mostraran el carnet y la chapa, sabía el líder perreísta lo que ocurría. Su primera escala, al pisar tierra cubana, iba a ser la de una dependencia policíaca.

—Obedecemos órdenes —explicó uno de los aprehensores. Tiene que acompañarnos al Buró de Investigaciones.

El interrogatorio duró más de dos horas. Hernández Tellaheche optó por las respuestas monosilábicas. Al cabo, por agobio de ambas partes, el examen fué languideciendo y el ex legislador quedó libre. Ya en su hogar, opinaba para un enviado de BOHEMIA. La reciente y desagradable peripecia fué el tema inicial.

—Nunca creí en esas falsas garantías y la detención de que he sido objeto, como si yo fuera un vulgar delincuente, confirma ese criterio.

La razón de su regreso:

—He venido porque quise venir

y lo he hecho a mi riesgo. Vengo porque tengo necesidad de trabajar para vivir. Mientras me permitan estar aquí, aquí estaré combatiendo esta situación, enfrentándome a la farsa electoral convocada por la usurpación y a la que hacen el juego dos hombres que sitúan su interés personal por encima del bienestar público... ¡Me refiero a Grau San Martín y Márquez Sterling!

El severo enjuiciamiento equivale a una definición de su postura personal. "Arturito" envolvía por igual al jerarca de la Cubanidad y al biógrafo de Estrada Palma, prescindiendo de las diferencias de objetivos y matices. Estaba claro que quería cortar de raíz las especulaciones que lo situaban derivando hacia el palacete de la Quinta Avenida. Sobre Prío y la debatida carta de Montreal:

—El proceso de Prío carece en sí mismo de importancia para nosotros. Y cuando digo nosotros me refiero a los pactantes de Montreal y con ellos a la verdadera oposición. No existen pruebas contra Carlos y no se le puede condenar. Se le procesó porque Batista sobornó a funcionarios norteamericanos para que le hicieran esa trampa, lo mismo que ahora los utiliza para que dilaten el juicio a fin de retenerlo en los Estados Unidos. En esas andanzas está el embajador Fernández Conchoso...

—Y a propósito de Prío —quiso saber el reportero de EN CUBA—, ¿cuál ha sido su reacción al producirse las escisiones en el acuerdo del Canadá?

Con insólito optimismo:

—No ha habido escisiones en el pacto de Montreal. Sus principales

puntales mantienen armónicas relaciones.

—Pero, José Manuel Gutiérrez, por ejemplo —insistió el periodista—, estuvo en las gestiones para la unidad ortodoxa y en defensa de las seis bases famosas como fórmula de solución nacional... De haberse concedido, el PPC hubiera concurrido a las elecciones.

—Bueno —contestó el ex ministro de Trabajo—, no me consta que José Manuel quisiera ir a esas elecciones. La prensa ha recogido versiones y ha hecho conjeturas sobre el particular, pero él, en ningún momento, ha dicho públicamente que ha roto con Montreal.

—¿Y Pardo Liada...?

Hernández Tellaheche encendió un cigarrillo antes de contestar. Esta vez era un disidente de Montreal, cuyas discrepancias han sido bien difundidas.

—A todos nos sorprendió esa decisión de Pardo, accedió "Arturito". Actuó indisciplinadamente, por cuenta propia.

Y a continuación:

—¿Pero Pardo está aquí, combatiendo al régimen...!

El recién llegado eludió una contestación al respecto y ordenó unos refrescos, mientras consagraba su atención al pequeño nietecito, nacido en el exilio y al que han nombrado Carlos, como homenaje al ex Presidente. Reanudó la plática en tono reposado:

—Se dicen muchas cosas... El gobierno quiere hacer ver que nosotros estamos divididos y que lo de Montreal se redujo a una romántica carta de caballeros. Ahora han inventado eso de que Prío y Aureliano están disgustados. Sus relaciones nunca han sido más cordiales que en este momento, lo mismo que con "Tony", "Millo" y los demás.

De vuelta a las pragmáticas del Ritz-Carlton:

—Montreal representa, para los hombres que lo firmaron, el compromiso de devolver a Cuba la tranquilidad y el sosiego, evitando derramamientos de sangre. Por eso se pide el gobierno neutral... Un gobierno que restauraría la Constitución del 40, restablecería el Código Electoral del 43 y convocaría a elecciones dentro de corto plazo. A unos comicios de verdad, en los que sí crearía el pueblo.

Pero el camagüeyano no creía en tan risueño cuadro:

—Batista no es capaz de propiciar esa solución —concluyó pesimista—. Su ambición de mando se lo impediría.

Uno de los asistentes a la charla mencionó una reciente entrevista televisada del ministro Guas Inclán, en la que se refería a "los malos cubanos que habían introducido grandes cantidades de armas en el país".

AHT comentó con ironía:

—Ven fantasmas por todas partes... Ahora han comprado aviones de propulsión a chorro para impresionar a la ciudadanía. Como no tienen más sostén que el Ejército, procuran mantenerlo bien equipado.

Del tema bélico, erizado de tanques y cañones, la conversación se deslizo nuevamente hacia lo electoral. A juicio de Hernández Tellaheche, si Grau llegara a las elecciones, no lo dejarían triunfar. En cuanto al profesor Agramonte, emitió una opinión de típico corte montrealista:

—Es un apolítico cuya postura en nada favorece los intereses nacionales.

Explicó después:

—Aunque Batista accediera, no a



PELICULAS CONOCIDAS

por SILVIO

—No me explico; no hay embullo por este estreno.  
—¿Estreno? No seas bobo, que esa película yo la vi hace diez años.